

San Francisco: visionario de la vida

“Recuerden a nuestro padre y hermano Francisco, para alabanza y gloria de Dios, pues Él lo ha engrandecido entre los hombres y lo ha glorificado ante los ángeles”.¹

San Francisco, el pobre hombre de Asís, es un modelo poderoso para nosotros en la edificación de un mundo y una cultura auténticamente pro vida. Este santo del siglo XIII fue un visionario de la radiante bondad de la vida humana.

Al principio de la conversión de san Francisco, cabalgaba por el campo y se encontró con una persona que padecía lepra. A pesar de que le repugnaba la apariencia y el olor, bajó de su caballo y besó la mano del leproso, que le devolvió el beso de paz, llenando a Francisco de alegría. Podía ver la dignidad invaluable de cada persona, incluso en medio de la pobreza absoluta, la desfiguración de la enfermedad y la mancha del pecado.

San Francisco es conocido por su imitación radical de Cristo y su amor por toda la creación. Esto se evidencia en su oración, “Cántico de las criaturas”, que alaba a Dios por todo lo que ha creado: el sol, la luna y las estrellas; el viento, el agua y el fuego. Francisco proclama que el mundo creado revela la mismísima gloria de Dios. Esto es especialmente cierto para la persona, creada a imagen de Dios, cuya vida desde la concepción hasta la muerte natural debe ser honrada y protegida. Entre toda la creación, la persona tiene la capacidad única de alabar a Dios, destacando la dignidad distintiva de la vida humana.

Es sorprendente que Francisco pronunció su “Cántico” mientras yacía medio ciego en su lecho de muerte. Al dar la bienvenida a la “Hermana Muerte”, Francisco ya no podía ver físicamente la belleza de la creación, pero aun así alababa a Dios por el mundo creado que le rodeaba.

Muchas veces nosotros también estamos cegados ante la bondad de la vida. Nuestra visión puede nublarse por dificultades como la pobreza, la fragilidad o el



sufrimiento, todas ellas que san Francisco conoció en su vida terrenal. Frente a tales desafíos, san Francisco es un poderoso intercesor, abriendo nuestro corazón y nuestros ojos al don de la vida incluso en las circunstancias más difíciles. Francisco tenía una devoción particular por la propia vulnerabilidad del Señor—en el pesebre, en la Eucaristía y en la Cruz—destacando la presencia de Dios en los más indefensos entre nosotros.

El papa León XIV ha decretado que para 2026 “se proclamará un Año especial de san Francisco, en el que todo cristiano fiel, siguiendo el ejemplo del Santo de Asís, se convertirá en un modelo de santidad de vida y un testimonio constante de paz.”² La destrucción de vidas humanas inocentes mediante el aborto, el suicidio asistido y otros actos de violencia destruyen la paz en nuestro mundo.³ Estamos llamados a ser testigos de la paz proclamando con valentía la dignidad de la persona humana y trabajando por la protección de toda vida humana.

En este Año de san Francisco, que nos ayude a ver la belleza de la vida en toda la creación, en particular, en los más débiles y vulnerables entre nosotros. Juntos, recemos por la protección de la vida humana y el valor para defenderla.

“Sumo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento”.⁴

- “Oración ante el Crucifijo” de san Francisco

¹ Cardenal Angelo de Donatis, “Decreto de la Penitenciaría Apostólica con motivo del Octavo Centenario de la muerte de san Francisco de Asís, por el cual se proclama un Año Jubilar especial, con las asociadas indulgencias Plenarias, 16.01.2026,” (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2026).

² *Ibid.*

³ Papa León XIV, “Discurso a los participantes en la Conferencia ‘Una humanidad, un planeta’”, 31 de enero de 2026 (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2026).

⁴ Armstrong, Regis J., O.F.M. Cap., J. A. Wayne Hellmann, O.F.M. Conv. y William J. Short, O.F.M., eds., *Francis of Assisi: Early Documents – The Saint [Francisco de Asís: Primeros documentos]* (New York, NY: New City Press, 2001), 40.

